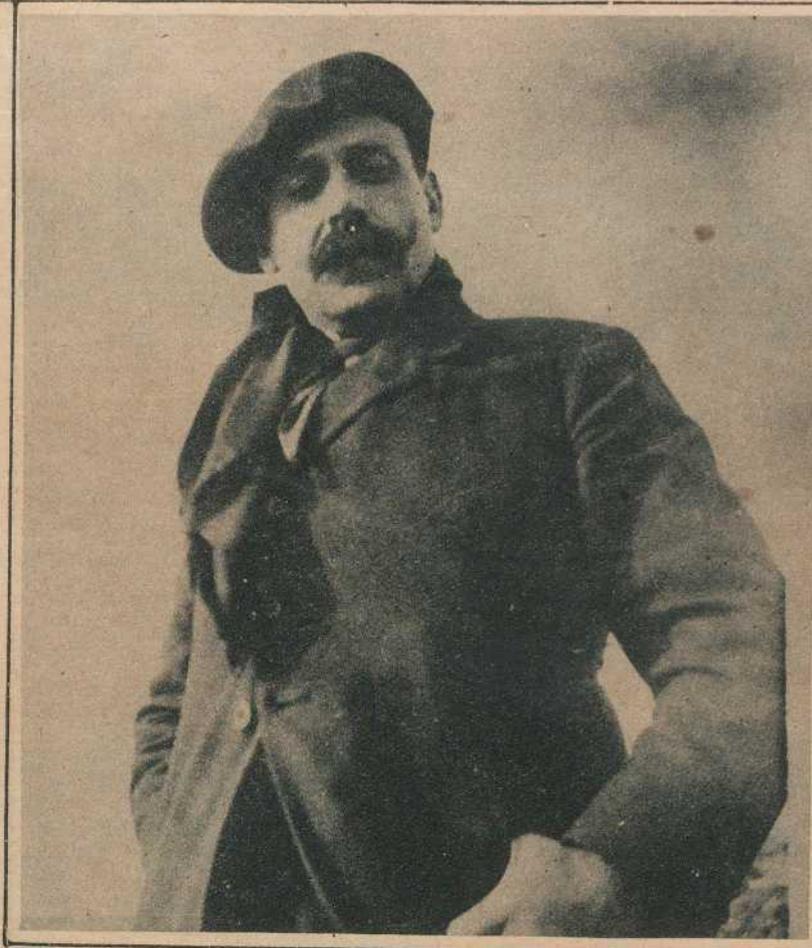




LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE IGNACIO ZULOAGA

Ignacio Zuloaga, después de aquella magnífica exposición, que en 1910 realizara en Buenos Aires, continuó ignorado de nuestro público, ya que su obra no podía ser frecuente, por hallarse sus precios fuera de la utilidad común de los "marchands". Un artista que sin intermediarios, venda en 70.000 francos una tela, no siendo un pintor a la moda—salvo casos especiales, a los que es mejor no referirse—es un hombre, al cual se le rinde el justo homenaje, que sobre la muchedumbre, merece la excepción de su jerarquía.

Ignacio Zuloaga—como afirmó Martínez Sierra—ha sido muchos años una paradoja viviente, por que mientras era casi desconocido y aún hasta desdenado en su país, iba llenando el mundo, con el alma de su tierra, de la cual era a modo de actual sinónimo. Penetró profundamente la extraña psicología del torero, buscando en el cuerpo alargado del microcéfalo "Corcito", el estupendo orgullo de la bestialidad y de la ignorancia. Supo fijar el carácter en el cuerpo nervioso de una manola, llevando hasta los ojos el espíritu de sus personajes, ya fueran magros y gigantescos castellanos, tipos del pueblo, o verdaderos monstruos de pesadilla, como "La enana doña Mercedes" o el inquietante "Botero". Ello no impide, que Zuloaga—siendo el más fuerte retratista de la época—abandone su técnica ruda, casi incisiva, para tratar en pinceladas acariciadoras la silueta de una dama de aleurnia. Y es en los retratos de mujer, donde su condición



El pintor español Ignacio Zuloaga.

de privilegio para diferenciar calidades de materia, se hace tan sutil, que indica el terciopelo junto al encaje; la carne que se vela con la ilusión de una gasa; el reflejo irisado, jugando voluptuoso en la insinuación de los volúmenes, que acusan vagas formas en una falda de seda. Y no escapa jamás a este gran pintor, la pequeña virtud que distingue una línea de otra línea, con sus fisonomías propias, que definen el carácter.

El vasco fuerte, que—malgrado la opinión de algunos—no es Goya, ni Velázquez, ni Zurbarán, por la simple razón de que lo es todo, como el único y verdadero representante de una gran tradición artística, será nuestro huésped, el año próximo, borrando con su prestigio y con su obra, el efecto detestable que nos ha dejado cierta pintura de pacotilla, con la que algunos mercaderes ultrajan el verdadero espíritu de España.

La garra de este bárbaro dominador de la vida, nos lleva al terror de "Las brujas de San Millán"; nos sacude con la rudeza de sus "Vendimiadores", donde se divierte, acordando verdes viejos con oceres mortecinos; pasa por la sugestiva evocación de madame Catulle Mendés y la gracia campesina de "El requiebro", para llegar con facultades de sorprendente elasticidad, al precioso retrato de la condesa de Noailles. Bien dice Ramiro de Maeztu, al referirse a las obras de Zuloaga: "que rebasan las cimas del talento para tocar en los planos del genio".

Ricardo GUTIÉRREZ.



"Dos españolas y una inglesa". Cuadro propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.



"Las brujas de San Millán", perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

